

Tradiciones en salsa periodística

MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.

La primera vez que apareció en **El Comercio** el nombre de Ricardo Palma no decía Ricardo. Era el 24 de enero de 1848 y en la abigarrada (para los ojos del lector de hoy) sección Comunicados se publicaba una notita que destacaba los exámenes brillantes que unos mozoletos de 15 años habían dado en el Colegio Preparatorio de don Antonio Orengo. Los firmantes como "Los Padres" destacaban la punzante inteligencia de "los jóvenes D. Enrique Alvarado, en Religión y Latín; D. Manuel Palma, en Matemáticas, Contabilidad y Nociones de Economía Política".

"Manuel" era el primer nombre que figura en la partida de bautismo de quien sería el autor de las hiperfamosas "Tradiciones peruanas"; y así uno de los hombres de letras más renombrados del siglo XIX en el Perú debutaba a la luz pública en este Diario con una mención a su talento para los números.

Este dato lo recuerda Aurelio Miró Quesada en su introducción al libro "Ricardo Palma. Corresponsal de El Comercio", en el cual el historiador Héctor López Martínez recopiló las correspondencias que enviaba don Ricardo cuando viajó a España...

Pero esos históricos artículos empezaron en 1892. Volvamos al Palma adolescente de 1848. César Miró descubrió aquí, en un margen, su primer poema publicado —de dos octavas reales— firmado como "Manuel Ricardo Palma", que empezaba así:

¿Por qué mi alma conmueve la campana / Que toca ¡ay! con funeral sonido? / ¿Por qué en tan bella y divinal mañana / Lloro yo con dolor desconocido?

Estaba dedicada "a la memoria de la Sra. Petronila Romero". Y no pasaría mucho tiempo para que el 25 de noviembre de ese mismo año publicara una elegía "A la memoria del Jeneralísimo D. Agustín Gamarra".

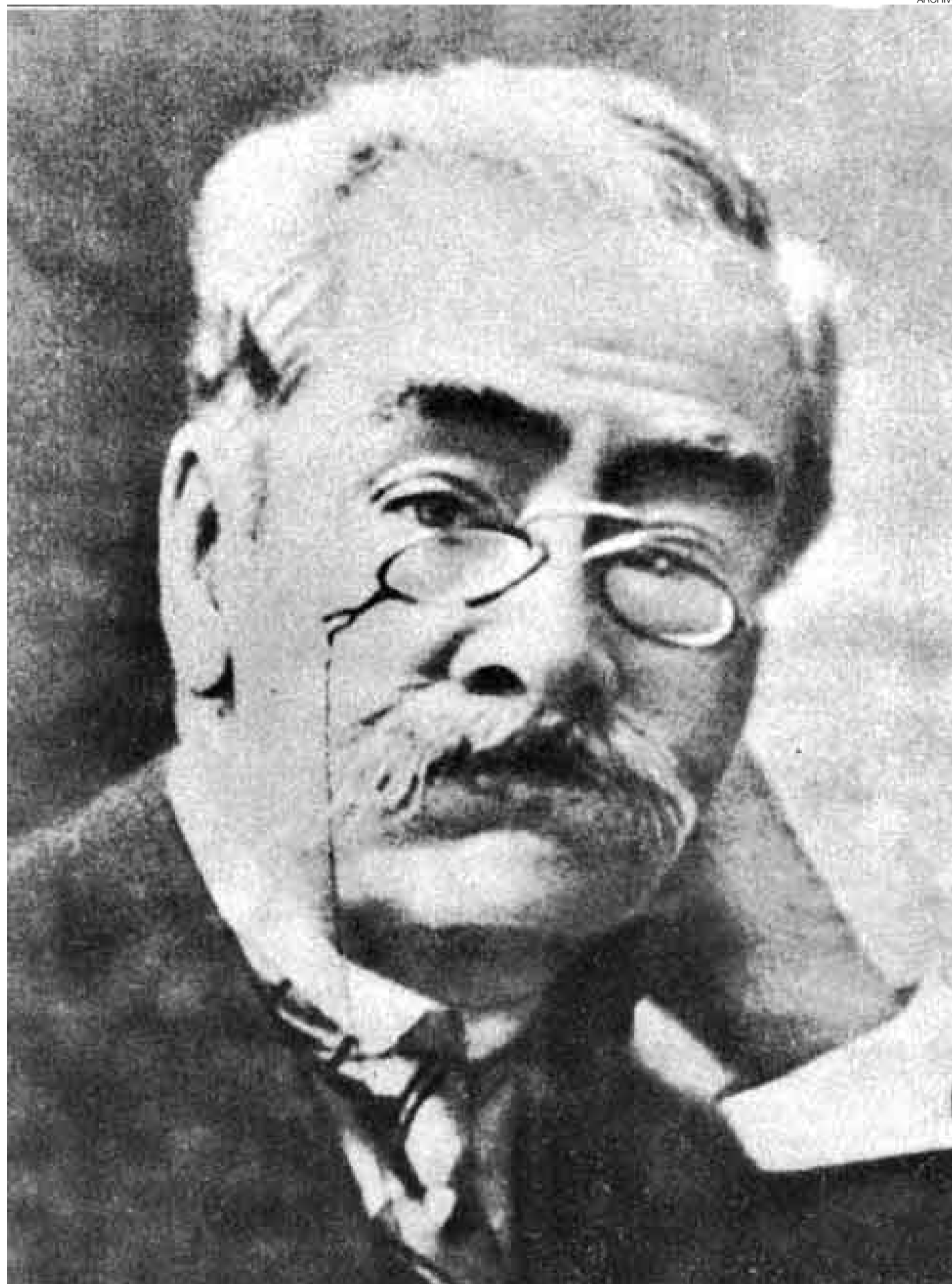
Un año después, a los 16 años, Palma ya era comediógrafo y, es más, tenía admiradores. En su libro "Páginas sobre Ricardo Palma", el historiador Oswaldo Holguín encontró en **El Comercio**, el miércoles 28 de noviembre de 1849, un pequeño aviso

“Desde hace 21 años se entrega el premio Padre Urías en **El Comercio**, homenajeando así la tradición de Palma”

firmado por anónimos: "Varios Abonados", que consignaba el primer halago público de su naciente carrera literaria: "Sabemos que se han escrito en esta capital dos dramas patrióticos en verso, titulados 'El Barquero y el virrey', por el señor Corpancho, y 'El Hijo del Sol', por el señor Palma. Deseamos que se representen... honrándose así con producciones patrióticas y nacionales los días de gloria para el Perú".

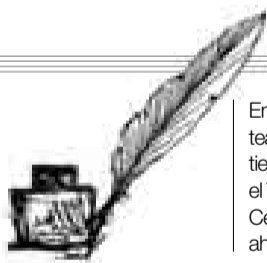
El 20 de junio de 1851, por su drama "La hermana del verdugo", "el estudioso joven Palma" recibió en **El Comercio** su primera crítica teatral alentadora: "La fluidez de la versificación, la lozanía de los diálogos, el fácil desarrollo de un argumento... contribuyó a que después del último acto fuese el autor llamado a la escena en medio de entusiastas aplausos".

Y aquí también fueron sus primeras polémicas cuando fue criticado por su obra "Rodil". El 14 de enero de 1852 respondió en la sección Comunicados: "No he tenido... la vanidad de creer que podía escribir un drama histórico... He juzgado conveniente decir esto, para acallar un pequeño rumor que ha llegado hasta mí".

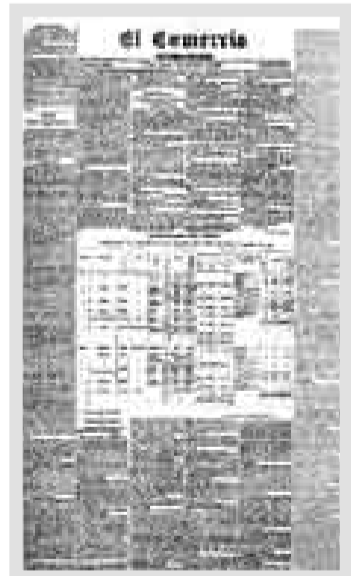


GRAN INTELLECTUAL DEL SIGLO XIX. "Quizá quiero, quizá no quiero", en 1876, fue el primero de muchos artículos que eran anunciados con efusión.

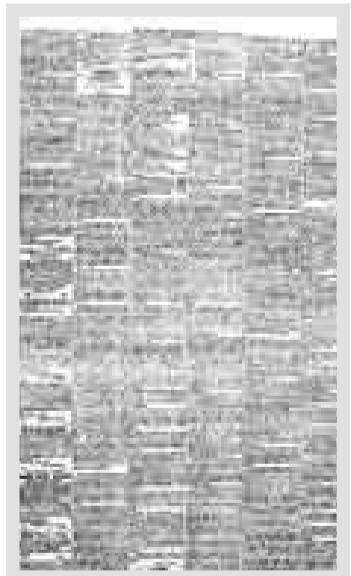
Los artículos que hicieron historia



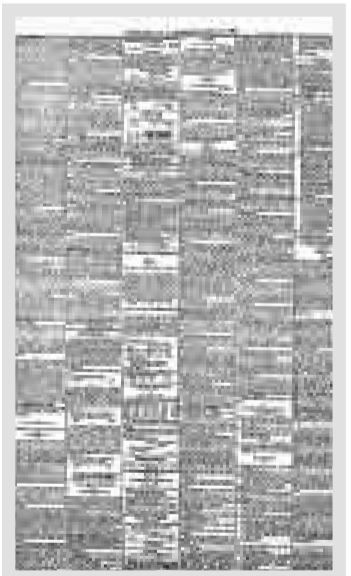
En las páginas de **El Comercio** se empezaron a publicar los anuncios de las obras de teatro de un talentoso jovencito de 15 años llamado "Manuel Ricardo Palma". Con el tiempo, ese muchacho se convirtió en un "eximio tradicionista" como lo llamó este Diario el 7 de setiembre de 1876. En 1892, don Ricardo fue el representante peruano en el IV Centenario del Descubrimiento de América y, además, el corresponsal de **El Comercio** ahí. Participó luego como miembro en la Academia de la Lengua Española.



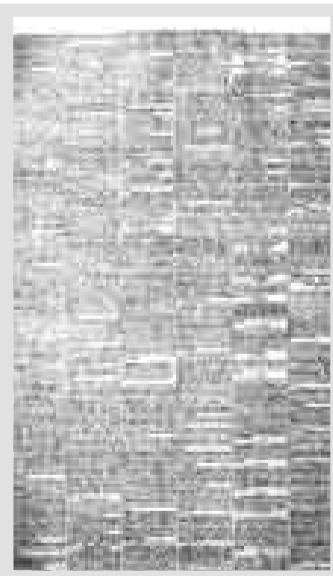
1 de diciembre de 1892
Con su artículo "El Centenario en España", Ricardo Palma inició sus seis correspondencias como corresponsal durante la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América.



31 de diciembre de 1892
Fue uno de sus últimos artículos desde España. Escribió así: "Todo lo que Madrid tiene de notable en el periodismo y la literatura, se dio cita en el espacioso comedor del Hotel Inglés".



29 de junio de 1895
Don Ricardo escribe sobre José María Carulla, un "tipo extravagante, entre loco y memo... caballero que tuvo el candoroso coraje de proponerse traducir en verso la Biblia".



24 de marzo de 1899
Fue su último artículo en el decano. Se tituló "Las agudezas de Cánovas del Castillo" y fue un colofón lleno de anécdotas complementarias sobre sus recuerdos de viaje a España.

Según analiza don Aurelio Miró Quesada: "aplaudido o no, se convención de que le faltaban datos de dramaturgo (...). Si las producciones juveniles de Palma tuvieron tan buena acogida en **El Comercio**, a pesar de sus inevitables deficiencias formales, es de suponer con qué agrado serían recibidas cuando alcanzó su madurez y encontró su camino

verdadero. Hubo solo algunos tropiezos en el camino, como el incidente, del que nadie se quiso acordar después, cuando Palma anduvo en la política militante, como secretario particular del presidente Balta; o, más tarde, alguna ligereza verbal dentro de la aguda tensión de los espíritus provocada por la guerra con Chile. Pero la amistad fue siempre

firme". Cuando regresó de su exilio en Chile, **El Comercio** lo llamó: "joven de nobles y generosos sentimientos", el 28 de octubre de 1862.

LAPOLÉMICA TRADICIÓN

El historiador Oswaldo Holguín hace un excelente resumen de su tempestuosa carrera periodística: "Palma ejerció el periodismo de

oposición durante los años 1858-1862, 1866-1868, 1872-1879 y 1881-1883, vale decir cuando gobernaron el Perú los generales Ramón Castilla y Mariano Ignacio Prado, los civiles Manuel Pardo y Francisco García Calderón y el contralmirante Lizardo Montero. En cambio, fue 'periodista ministerial' bajo las administraciones del general José Rufino Echeni-

que, del mariscal Miguel de San Román, del general Juan Antonio Pezet y, fundamentalmente, del coronel José Balta, del civil Nicolás de Piérola y del general Miguel Iglesias. Después de la Guerra del Pacífico, convertido en director y restaurador de hecho de la Biblioteca Nacional, supo con cautela dejar de lado casi todo periodismo combativo".

Palma escribió en publicaciones como "El Diablo", "El Correo Peruano", "El Intérprete del Pueblo", "El Mensajero", "El Heraldo de Lima", "El Liberal", "El Constitucional", "La Patria".

Cuando empezó a ser el "eximio tradicionista" (bautizado así en **El Comercio** del 7 de setiembre de 1876), inició su relación con la parte literaria de este Diario. Y en estas páginas se celebró con unción dos años después su nombramiento como académico correspondiente de la Real Academia Española. Y se apoyó su posterior labor como el segundo fundador de la Biblioteca Nacional. Él lo agradecería: "Es labor de la prensa de Lima y principalmente del decano Comercio cuya propaganda en pro de la Biblioteca fue tenaz".

En 1892, cuando el Gobierno Español invitó a los países hispanoamericanos para "celebrar el IV Centenario del Descubrimiento de América" y el Perú nombró como delegado a Palma, **El Comercio** vio la inmejorable oportunidad de que su colaborador estrella fuera también su corresponsal estelar. Su primera correspondencia se publicó el jueves 1 de diciembre de 1892, titulada "El Centenario en España". Fueron seis crónicas, donde como analiza Aurelio Miró Quesada se preveía la polémica sobre la visión "eurocentrista".

La última se publicó el 2 de enero de 1893 con el anuncio externo: "La Real Academia ha consagrado sus dos últimas sesiones a discutir el dictamen de la comisión de Diccionario sobre algunos neologismos de uso general en el Perú". Por esto, luego de las celebraciones de ese centenario, Palma se dedicó a dirimir el uso de los americanismos. El 28 de abril de 1893 se publicó su artículo donde informaba: "La Academia Española ha declarado,

“**El Comercio** nació en 1839. Seis años antes había nacido Ricardo Palma, quien publicó sus poemas adolescentes aquí”

después de una larga discusión, que el adjetivo incaico, tan usado en el Perú, es de formación impropia, y no puede ser considerado en el Diccionario de la Lengua (...). El adjetivo correcto... es incaico". A su regreso al Perú, trayendo 1.500 libros para la Biblioteca Nacional, Palma inició otra vez una serie de artículos sobre sus "Recuerdos de España".

En 1899 terminan sus colaboraciones con el decano, pero nueve años después escribió —solidificando para siempre un riguroso afecto— la tradición del padre Urías: ese agustino que se ufana de estar escribiendo la gran historia del Perú y quien cuando sus amigos le pedían que mostrara la obra, él señalaba un baúl, que solo podrían abrir luego de su muerte.

Cuando falleció, sus amigos se apresuraron a destapar lo que parecía ser el cofre del tesoro histórico y, como cuenta Palma, encontraron una colección de "El Comercio, El Comercio, esa es la historia del Perú!".

DOCUMENTOS

Veal los files de Ricardo Palma en:

www.elcomercio.com.pe